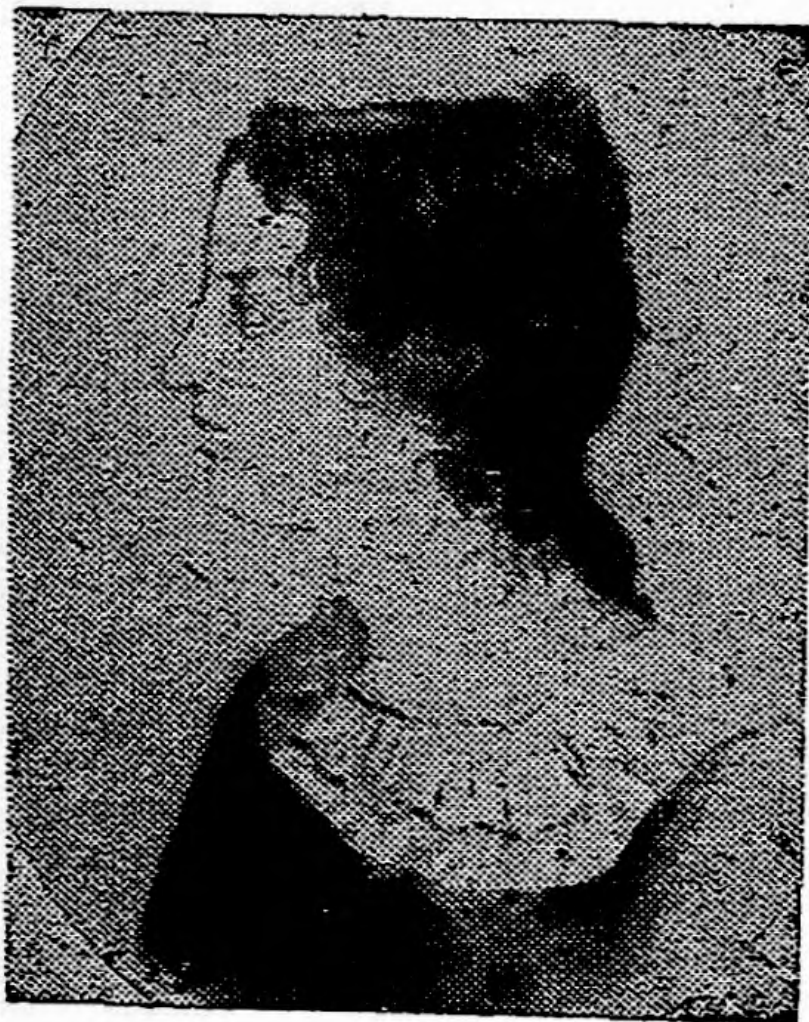


A S T E R I S C O S

★ El año pasado la editorial Ayacucho publicó un grueso libro: **Tormentas de pasión** (La



Emily Brontë

vida de las Brontë) por Isabel Gaskell. Bajo ese título se disimulaba una de las biografías más célebres de la literatura inglesa: **La vida de Charlotte Brontë** por Mrs. Gaskell. La razón valedera de tal disfraz era el reciente estreno de una versión cinemato-

gráfica de dicha obra. Este año la misma editorial ha culminado su campaña de ocultación y transformación emprendida contra las hermanas Brontë. Me refiero a la publicación de un sorprendente y no catalogado volumen: **Villette** por Emily Brontë. Como lo indicó ya un colega se trata de una errata mayúscula. La novela existe y se llama **Villette**; lo inventado es la atribución. Su verdadera autora es Charlotte Brontë. Un poco de responsabilidad editorial no estaría de más.

★ En 1930 (NRF, primero de marzo) decía Thibaudet: "La reflexión: ¡**Clásicos, románticos, esas son tonterías!** es linda cuando la hace un gran poeta en su lecho de muerte. A fuerza de ser repetida, hasta acaba por volverse fastidiosa. Y no se estaría incómodo levantando (en honor del centenario de 1830) la idea de que no hay nada más importante que clásicos y románticos y que Francia implica todavía una oposición y un equilibrio entre clásico y romántico, como entre Norte y Mediodía. Digamos solamente que si clásico y romántico deben seguir siendo tonterías para un poeta que sólo tiene que seguir su camino e ir adelante, ellos se vuel-

ven realidades muy serias para un crítico, que valora, compara, clasifica". De acuerdo.

★ La editorial Americalee ha publicado recientemente la **Historia de la literatura francesa** de Leo Claretie. Son dos gruesos volúmenes de 718 y 1018 páginas, de formato mayor. Este libro fué escrito a principios de siglo y la traducción castellana que se reedita es de 1908 (hecho que la editorial olvida mencionar, así como olvida el nombre del traductor, Miguel de Toro y Gómez). La ubicación cronológica de la obra permite comprender algún rasgo original; p. ej., el desconocimiento de Baudelaire (apenas le dedica veinte líneas); p. ej., la ignorancia del valor de **L'éducation sentimentale** (dos líneas); p. ej., el juicio sobre Racine. Por otra parte el libro tiene sus características propias. Dentro de cada período literario clasifica los autores por géneros y trata de dar una visión exhaustiva (en cantidad, no en calidad) de los autores de cada género. Al estudiar los autores fundamentales acumula datos de distraída e ineficaz erudición, pero escamotea brillantemente todo lo que pueda significar crítica profunda. Después de hojear sus nutridas páginas el lector sospecha que el Sr. Claretie es un miope profesor de literatura (ni siquiera un tenaz erudito) y no un crítico literario. Esa sospecha tiene fundamento.

E. R. M.